

Mi querido amigo B²: Son las doce de la noche, y el estar todo callado, oyéndose tan sólo el acompasado ruido del vapor que hiende los mares con su hélice, me convida a dejar mi escondite y trasladarme sobre cubierta, para contemplar el imponente cuadro que presenta la creación. Se ha dicho, y es una verdad, que no hay cosa más elocuente y que mejor hable y eleve el corazón que una noche serena; pero si esta noche serena, de las que cantó con sublime estilo sus glorias el más sublime de los vates españoles, fray Luis de León, se contempla en medio de la inmensidad de los mares, sube de punto en magnificencia y gloria. El cielo estrellado, al mirarse en el espejo del mar, descubre mejor su diafanidad y magnificencia. Mar y cielo, estrellas y agua, y un buque que demuestra el ingenio del hombre, he ahí lo único que se presenta a mi vista y a mi consideración en la calma apacible de esta noche serena. Mas digo mal, una luz se divisa a lo lejos que va desapareciendo de nuestra vista, y que, según el timonero, es un vapor que viaja con rumbo al estrecho de Gibraltar.

Desaparece la luz, y sólo nos quedamos con el cielo y mar.

¡Cuán bien se canta aquí, amigo mío, o mejor, resuena callada y elocuentemente en el interior del alma, el **¡Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum!** Las admirables páginas que Fr. Luis de León dedica a ponderar la impresión agradable que produce en el alma la vista del cielo estrellado, se experimenta aquí de una manera inexplicable. El amor de las estrellas al mirarse unas a otras y enviarse sus luces, sus pasos concordes y desiguales, sus movimientos ciertos...todo, todo eleva el alma a un mundo superior; y como todo es orden y concierto admirables lo que aquí se descubre, hacen este bien al alma, que por los ojos parece se le entra la paz, cuya imagen tan perfectamente dibujada descubre en las obras de la creación. **¡Domine, Domine, noster! quam admirabile est nomen tuum in universa terra!** Al experimentar las sacudidas que las ondas dan al buque, al ver las encrespadas olas que le mueven, me veo forzado a exclamar: **Mirabiles elationes maris; mirabilis in altis Dominus.**

Con el maquinista y fogonero y timonero, únicos que velaban sobre cubierta, pasé amigablemente media hora de conversación amena. Examinamos la máquina, sencilla por demás, del vapor **Salina**, correo de Alicante, que en pocos quintales de carbón hace su travesía semanal desde Alicante a Cartagena y Orán.

Mirando constantemente a la brújula el timonero, guiaba el buque con mano certera en medio del laberinto de los mares y en mitad de la noche, como si anduviese por camino trillado, y no discrepaba del verdadero derrotero ni un segundo, merced al cuadrante que tenía marcado en el círculo de la brújula.

Suspendo esta carta, mi querido B³, para concluirla en Cartagena...Ya divisamos nuestra patria. Los montes parece van saliendo del profundo de los mares, a medida que nos acercamos a tierra, para tomar su posición natural. ¡Cuán bello es saludar a la patria después de haber estado en extranjera tierra!

Ya estamos otra vez en España, patrimonio de María y santificada con su presencia, patria de tantos millares de héroes cristianos...A las ocho de la mañana, gracias al Señor, llegamos con toda felicidad a Cartagena; y en las pocas horas que tengo de estancia he visitado la casa donde nacieron y vivieron los cuatro Santos Fulgencio, Isidoro, Leandro y Florentina, hoy destinada a albergue de pobres ancianos que cuidan las Hermanitas de los pobres. La columna desde donde se leían las sentencias de muerte a los mártires, el pozo cuyo brocal es tradición movió a san Isidoro a proseguir los estudios al ver la hendidura causada por el roce de la cuerda. Vimos el hospicio y casa donde hay más de ochocientas niñas que reciben educación religiosa. Vimos la iglesia principal, asaz pequeña para tan populosa ciudad,

¹ Llegó Enrique de Ossó a Orán el día 27 y el 2 de junio escribe: "*Llegué de Orán la víspera del Corazón de Jesús*"; el 1 de junio fue viernes, por lo tanto, regresó 31 de mayo. Parece que cada día escribió una carta para publicarlas en la Revista.

² ¿Juan Bautista Altés?. Lo más probable, por su amistad y por la colaboración de Altés en la Revista

³ En la editada en la RT 372, cambia "mi querido B" por "mi querido amigo.

pero que para la devoción de sus habitantes basta. Vimos el arsenal famoso y las murallas cribadas de balazos cuando la intentona cantonal. Vimos...mas desea y espera pronto verte y abrazarte, y cruzar otra vez los mares en compañía, el que hoy vuelve solo, y es tu afectísimo amigo,

X.⁴

⁴ En la Revista Teresiana, Enrique de Ossó esconde con frecuencia su nombre tras esa X.